

Sobre el trabajo de la Organización de Mujeres de los STEs-i en el FSIPE en Córdoba

Ángeles Trujillo (STERM-i. Organización de Mujeres)

Al ponerme a analizar lo que recuerdo del Foro tengo que hacer una valoración global positiva.

Evidentemente los Foros no son Congresos y eso hay que dejarlo claro desde el principio. Su metodología y forma de trabajar es distinta, no son reuniones de expertos, sino asambleas de distinto tamaño en las que se comunican experiencias y en las que existe un debate abierto y permanente. Allí nadie se siente por encima de nadie. Es preciso que se marque desde el comienzo que todos los que vamos estamos empeñados en una idea muy nueva, un nuevo concepto si se quiere de la izquierda, la de **Otro mundo es posible**, y que deseamos aportar nuestro grano de arena al cambio social desde la perspectiva de una democracia real y no formal, una democracia basada, cómo no, en la igualdad de los sexos.

Pero centrémonos ahora en la presencia de la organización de mujeres de los STEs-i. Los seminarios que programamos tuvieron bastantes asistentes. Tanto el de la educación de las mujeres en el ámbito rural, del que fui ponente, cómo el de Coeducación, fueron interesantes y en ellos pudimos conocer de primera mano como andan las cosas en ámbos ámbitos, tanto en las distintas partes de España como en Portugal. La contrastación de experiencias entre portuguesas y españolas fue muy interesante y fluida. Nos enteramos de las diversas dificultades con las que se han encontrado las mujeres en el ámbito rural. Su dificultad de acceder a las escuelas, su triple jornada, y no obstante su empeño por aprender ellas y porque sus hijos también aprenda. Supimos de la próxima desaparición en Portugal de 4.000 escuelas rurales, de las estrategias que se utilizan en el proceso de este aprendizaje tan costoso, y muchas otras cosas.

Pudimos constatar, respecto a la coeducación, que las cosas no andan muy claras. Mucha gente afirmaba que se confunde con facilidad la escuela mixta y la coeducativa. La coeducación no consiste simplemente en mezclar a niños y niñas en una misma aula... es otra cosa. Es trabajar con la convicción profunda de que existen valores tradicionalmente representados por las mujeres (como el de cuidado, el de escucha, etc.) que deben ser transmitidos como ejes centrales de nuestra práctica educativa... Cosa que no se hace y que quizás sea, en muchas ocasiones, la explicación del aumento de violencia que se da no sólo en las aulas sino en la vida social en general.

Nos intercambiamos direcciones y quedamos comprometidas para pasarnos las distintas actuaciones pedagógicas que se vayan realizando en cada uno de estos países. Hay que decir que las distintas asociaciones de mujeres de sindicatos y movimientos sociales se mostraron muy dinámicas.

Ahora bien, nos encontramos, en el caso de nuestros dos seminarios, con un acortamiento de tiem-

pos que nos impidió terminar de manera ordenada y con conclusiones y decisiones claras. Este fenómeno hay que procurar que no se produzca de nuevo en un acontecimiento de estas características.

Hemos iniciado un camino: el del contacto con Portugal, país al que hemos estado de espaldas durante mucho tiempo. Este contacto debe prolongarse buscando lugares de encuentro a través de la Web, divulgando publicaciones de unos y otros...

Quiero terminar hablando de la Asamblea de mujeres que realizamos en la escuela de Trabajo social. Fue una experiencia magnífica. Estábamos reunidas casi setenta mujeres de los distintos territorios de España y de Portugal. Se estructuró de manera muy horizontal. Cada una fue presentándose y diciendo a qué se dedicaba dentro del grupo u organización a la que pertenecía. Con quiénes trabajaban, cuáles eran los objetivos de su trabajo, qué deficiencias respecto a la igualdad de género eran las más llamativas: el problema de la violencia contra las mujeres, del derecho a la disposición del propio cuerpo, las diferencias laborales y salariales, la necesidad de educar en una nueva afectividad y sexualidad... Interesantísimo conocer los distintos enfoques, las distintas reivindicaciones de las mujeres. En Portugal parece que las cuestiones de género tienen más dificultades que en España para incorporarse a las normativas oficiales, aunque los movimientos de mujeres no dejan de reivindicar leyes y recursos.

Para terminar, nos intercambiamos direcciones y elaboramos una lista de correo para estar en contacto y programar acciones conjuntas... Y redactamos una carta que pretendíamos que apareciera en las conclusiones, pero de la que, para nuestra desilusión, sólo apareció una mención en el manifiesto final.

Por eso la hemos reproducido en esta separata en toda su extensión, que no es mucha (véase página 15). Y queremos que aparezca como un llamamiento, un grito, que es necesario oír para caminar por otros rumbos más cooperativos entre hombres y mujeres en el ámbito educativo. ☐

